

"Es que yo también tengo mis derechos": La narrativa del agravio en el electorado de la ultraderecha española (Vox)

"Es que yo también tengo mis derechos":

The narrative of Spanish far-right electorate's aggrieved entitlement

Alba POLO-ARTAL

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

apoloa@bec.uned.es

Alexandre PICHEL-VÁZQUEZ

Universitat Oberta Catalunya, España

apichelv@uoc.edu

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(2): a2516]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org



Fecha de recepción: 8 de noviembre de 2024 || Fecha de aceptación: 11 de julio de 2025

Resumen

Las formaciones de ultraderecha se han consolidado en el panorama político europeo y mantienen, cuando no aumentan, su apoyo a nivel electoral. Aunque los factores sociodemográficos contribuyen al perfil del votante, no son suficientes predictores, siendo necesario complementarlos con otros de índole actitudinal. En este sentido, consideramos fundamental comprender la política afectiva de los partidos ultras, al mismo tiempo que se aborda la narrativa del derecho agraviado que activa su electorado. Por ello, esta investigación tiene como objetivo mapear los agravios de los y las votantes del partido de ultraderecha español, Vox, así como señalar su narrativa, respondiendo a las siguientes preguntas de investigación: ante qué agravio estamos, qué sujetos son los agraviados y los que agravian, y qué constelaciones se entretajan para activarlo. Para ello, atendimos a las variables de género y clase social. El análisis afectivo-discursivo de 37 entrevistas semi-estructuradas revela la predominancia de la narrativa del agravio, especialmente del agravio masculino, femenino, económico y occidental.

Palabras clave: afectos, derecho agraviado, ultraderecha, votantes, Vox.

Abstract

Far-right parties have consolidated their position in the European political landscape. Sociodemographic factors contribute to the voter profile, but they are insufficient predictors. For this reason, it is necessary to complement them with attitudinal factors. In this sense, we believe it is necessary to study the affective politics of the far right and the narrative of its electorate's aggrieved entitlement. Therefore, this research aims to map the grievances of the voters of the Spanish far-right party, Vox, and to analyze the narrative: which is the grievance, which subjects aggrieve and are aggrieved, and which constellations are interwoven to activate it. For this, we considered the variables of gender and social class. The affective-discursive analysis of 37 semi-structured interviews reveals the predominance of the grievance narrative, especially the male, female, economic, and Western grievances.

Keywords: Affects, aggrieved entitlement, far right, voters, Vox.

Destacados

- Este trabajo mapea por primera vez el derecho agraviado del electorado de Vox.
- El agravio masculino construye comunidades de víctimas para atacar al feminismo.
- Los hombres de Vox activan más veces el agravio femenino que las mujeres.
- El agravio occidental se conecta al femenino para legitimar narrativas nativistas
- El agravio económico se conforma entre la meritocracia y la prioridad nacional.

Agradecimientos

La investigación presentada en este artículo no habría sido posible sin la financiación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. Asimismo, agradecemos a todas las personas que nos acompañan en el proceso de investigación y a todas aquellas que aceptaron participar en este trabajo, compartiendo sus perspectivas.

Declaración ética de uso de inteligencia artificial y conflicto de intereses

Los autores declaran no haber hecho uso de inteligencia artificial y no tener ningún conflicto de interés en relación con este artículo.

Cómo citar

Polo-Artal, Alba y Alexandre Pichel-Vázquez (2025). "Es que yo también tengo mis derechos": La narrativa del agravio en el electorado de la ultraderecha española (Vox). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(2), a2516.

1. Introducción

Desde el 2018, el apoyo a Vox, la ultraderecha española, ha resurgido de los márgenes de la institucionalidad política hasta convertirse en la tercera opción en las dos últimas elecciones generales: noviembre de 2019 (52 escaños, 15,08% de votos) y julio 2023 (33 escaños, 12,38% de votos). Vox, como representante institucional de la ultraderecha española, es un agente político fundamental que destaca tanto por la cantidad de apoyo electoral y militante como por su influencia en la agenda y en los discursos del resto de los partidos (Pichel-Vázquez et al., 2025).

Para entender este auge de la ultraderecha, la mayoría de los trabajos se han centrado en la dimensión política-ideológica de la oferta y demanda ultra (Arroyo, 2020; Catalano y De Witte, 2024), dejando de lado la política-emocional (Demertzis, 2013). De esta manera, desde lo político-ideológico se ha debatido si las causas del apoyo ultra provienen de una posible inseguridad y austeridad económica o por una reacción cultural a los movimientos feministas, antirracistas y sexuales—replicando, una y otra vez, el ya viejo debate post-socialista sobre la redistribución o el reconocimiento. Sin embargo, después de décadas de infravaloración teórica y analítica de las emociones en la política, estas han vuelto al centro del debate (Hochschild, 1975; Clough y Halley 2007). Partiendo de este acercamiento emocional a la política y siguiendo los pasos de Manning y Stefanovic (2024), en este artículo apostamos por una tercera vía que no desecha ni la respuesta material ni la cultural al auge de la ultraderecha, sino que se fija en las conexiones afectivas que se crean entre y dentro de estas dos (Pichel-Vázquez y Enguix, 2021). Desde la dimensión política-emocional, proponemos acercarnos a las motivaciones políticas del apoyo a la ultraderecha por medio del análisis de su estructura afectiva desde el uso práctico del concepto del *derecho agraviado* (Kimmel, 2013). A través del agravio que siente el electorado ultra, podemos observar cómo las motivaciones ideológicas y las realidades individuales de los y las votantes de Vox se juntan en una telaraña afectiva propia. Gracias al análisis afectivo y político del derecho agraviado podemos comprender cómo las vulnerabilidades económicas del proceso globalizador se enredan con las vulnerabilidades culturales de la revolución identitaria y crean sujetos agraviados.

De esta manera, cabe señalar que, aunque nuestro análisis es principalmente discursivo, pues el corpus se basa en 37 entrevistas semi-estructuradas, el foco analítico no olvida al cuerpo y los afectos. De hecho, seguimos la línea planteada por Wetherell (2012) sobre la práctica afectiva-discursiva y el análisis de Arfuch (2016), quien apunta que la contraposición entre lo textual y lo afectivo solo puede producirse si se entiende de manera limitada el discurso, puesto que el lenguaje es un artefacto afectivo y los afectos son entendidos como espectros de sentido de la puesta en discurso. Por ello, partiendo del discurso producido durante las entrevistas a votantes de Vox, el objetivo es mapear los agravios del electorado ultraderechista de Vox, así como señalar

su narrativa. Con este propósito, las preguntas de investigación que guían este trabajo son: ante qué tipo de agravio nos encontramos, qué voces activan este agravio, qué constelaciones se entretajan para activar y explicar el agravio, con qué otros agravios co-ocurre y a qué apunta su aparición.

2.El derecho agraviado en las sentimentalidades del poder

El derecho agraviado es un concepto acuñado por Rachel Kalish y Michael Kimmel (2010) para analizar los tiroteos en masa en los institutos estadounidenses perpetrados por jóvenes varones. Según las autoras, este grupo de jóvenes sienten que el sistema los está atacando: son sujetos masculinos que sienten que han sido humillados y, por ende, castrados de su masculinidad. Sin embargo, lo que transforma el agravio en un acto violento es la sensación de tener el derecho para cometer esta venganza.

Actualmente, estamos en un contexto de politización de la victimización de los hombres (Venäläinen, 2021) con los objetivos de configurarlos como víctimas legítimas de la sociedad, construir una comunidad discursivo-afectiva patriarcal y legitimar posiciones antifeministas (García Mingo y Díaz-Fernández, 2022). Esta cultura del victimismo (Fazili, 2016) beneficia al poder, amplifica las desigualdades y permite el uso del lenguaje de la discriminación.

Para Kimmel, el agravio es “esa sensación de que ‘nosotros’, los herederos legítimos (...) hemos perdido lo que es ‘legítimamente nuestro’ a manos de ‘ellos’, burócratas del gobierno sin rostro e irresponsables, para dárselo a ‘ellos’, minorías, inmigrantes, mujeres, homosexuales y otra calaña” (2013: 32). Además, identifica cinco elementos que lo componen: la titularidad, el derecho al poder, la mirada hacia abajo, el *ressentiment*¹ y la restauración de poder.

En primer lugar, se destaca la necesidad de que la persona agraviada sienta una cierta titularidad del *derecho* que se le está atacando (Kimmel, 2013: 35), es decir, que sienta que es suyo. Segundo, a causa de esta sensación de titularidad, las voces de quienes han sentido agravio no son “voces de poder”, más bien se tratan de “voces con el derecho al poder” (Kimmel, 2013: 41). Sus posiciones de autoridad han sido arrebatadas por otras personas que no se lo merecen. Esto permite que la narrativa del agravio emerja también en sectores que desde el poder se construyen como periféricos, cuando no directamente exogrupo, pero que, atendiendo a la interseccionalidad de la opresión y del poder, sienten que tienen derecho a él. En el caso español, esto se puede observar en personas migrantes latinoamericanas, que el partido prioriza en su estratificación de la migración y se consideran *nacionales* (Polo-Artal, en

¹ Para Capelos y Demertzis (2022), el resentimiento y el *ressentiment* son conceptos diferentes. Mientras que el primero refiere a una emoción que evoca una ira moral, el segundo se define como una experiencia psicológica y emocional compleja basada en la incapacidad de alcanzar un objeto deseado. Para diferenciarlos, decidimos mantener el término *ressentiment* en su idioma original.

prensa) o en mujeres por percibirse como liberadas frente a la mujer árabo-musulmana sumisa. Tercero, el inmerecimiento del exogrupo junto con la (sensación de) titularidad del derecho del endogrupo hace que la mirada en las relaciones de poder sea hacia abajo, culpando al exogrupo de su falta de poder y derechos (Kimmel, 2013: 46).

En cuarto lugar, la persona agraviada posee *ressentiment* de no disponer del poder (Capelos y Demertzis, 2022). Hay una autodefinición de la persona en relación con alguna injuria percibida de un “otros” que odiamos y envidiamos. Se trata de un sentimiento individualista basado en el victimismo, el odio y la envidia hacia el exogrupo configurado (Kimmel, 2013: 39). No obstante, este *ressentiment* también se articula desde el amor y la fraternidad, es una experiencia emocional compleja que se puede encontrar colectivizada por una comunidad de personas agraviadas. Debemos aclarar que, a pesar del uso sinonímico que normalmente se ha realizado del derecho agraviado y del *ressentiment*, consideraremos que son términos diferentes. Para nosotras, *ressentiment* es una experiencia psicológica que responde a la inhabilidad o la prohibición de la persona para disponer del objeto deseado (Capelos y Demertzis, 2022) y, por lo tanto, se diferencia con el derecho agraviado en que no necesita sentir la titularidad del derecho que se le está arrebatando.

Por último, el sujeto agraviado debe reconocerse con posibilidades de restablecer las relaciones de poder que le eran favorables, pudiendo, de esa manera, recuperar el poder arrebatado. Puede suceder que el sujeto agraviado nunca haya disfrutado de tal derecho, por lo que la restauración nunca es de la (pasada) realidad, sino que se trata de un tiempo sentido o deseado donde se disponía de la posibilidad de dominar. Además, hay un sentimiento nostálgico del pasado que hace que se lo imagine mejorado (Capelos y Demertzis, 2022) para trasladarlo hacia el futuro. El derecho agraviado es un sentimiento aspiracional y nostálgico al mismo tiempo (Kimmel, 2013). Podríamos decir que el derecho agraviado pertenece a lo que, partiendo de Jameson, Fisher (2016: 64) denomina *nostalgia posmoderna*, una nostalgia que privilegia la retrospectiva constante pero que, de manera simultánea, se inserta en una sociedad que privilegia la inmediatez y lo presente.

Teniendo todo esto en cuenta, consideramos que para sentir agraviado su derecho la persona lo debe percibir como individualmente propio, es decir, debe haber una *precorporación capitalista del deseo* a poseerlo (Fisher, 2016). Una suerte de estructuración del mundo, incluso el de los derechos, marcado por la acumulación capitalista (Oksala, 2013; Fisher, 2016). Esto no impide que personas de colectivos no hegemónicos sientan el agravio de alguno de sus derechos. La apropiación de este no tiene que ser material o tangible, sino que puede ser aspiracional. La persona no tiene que disponer de la titularidad (ya sea en el presente o en el pasado) del derecho en cuestión, sino que debe sentir que dispone de la legitimidad para disfrutar de ese derecho

que es suyo. En este esquema de sentimentalidades y poder, la lógica que sigue no es la de tener el poder, sino la de tener el derecho al poder. De igual manera, el exogrupo configurado como el culpable de la erradicación de su derecho tampoco tiene que disponer de la capacidad política para producir ese agravio.

3. Metodología

Se parte del análisis crítico del discurso (ACD) para el estudio de nuestros datos: 37 entrevistas semi-estructuradas realizadas por la investigadora Alba Polo-Artal con votantes de Vox en el marco de su tesis doctoral en curso. El ACD es más que una metodología o un método, es una mirada crítica que se apoya en diversas herramientas y técnicas con las que analizar un corpus de manera abductiva (Wodak y Meyer, 2001).

Gracias a la observación-participante en diversos actos del partido, se contactó con personas votantes de Vox, a las que se les informó sobre la investigación y aceptaron participar en ella firmando un consentimiento informado. Se recurrió también a la estrategia de muestreo conocida como bola de nieve para la conformación del corpus. Aunque se apostó por entrevistas presenciales (24 entrevistas), en ocasiones se tuvo que recurrir a la entrevista por *zoom* (13 entrevistas) debido a la imposibilidad de viajar al lugar de residencia de la persona entrevistada o a la dificultad para establecer una cita, especialmente en el caso de las mujeres que mostraron no tener tiempo para realizar una entrevista que implicase un desplazamiento, pero sí estaban abiertas a hacerlas *online* al implicar menos tiempo.

Para la investigación, se tuvo en cuenta el perfil de quienes votan al partido siguiendo los datos del CIS (2019). Por esta razón, entre las personas entrevistadas, hay 28 hombres (75,67%) frente a 9 mujeres (24,32%) entre los 20 y los 70 años. Al analizar y codificar el corpus, observamos la relevancia de los temas económicos en la construcción del agravio. De ahí que volviéramos a los datos y atendiéramos a un dato recogido, pero no tenido en cuenta: la auto-designación de la clase social: 5 informantes de clase social media-alta (13,51%), 17 de media-media (45,94%) y 15 de clase social baja (40,54%). No se tuvo en cuenta la procedencia. Reconocemos, por ello, una posible limitación analítica por la diversidad geográfica de las personas entrevistadas. Sin embargo, decidimos no limitarnos geográficamente al partir de la creencia de cierta dificultad para establecer contacto con las personas votantes de ultraderecha (Blee, 2002). De hecho, al principio no fue sencilla la contactación, pero una vez lograda, quienes participaron en las entrevistas tenían una actitud favorable a la conversación, en parte porque, como ellos mismos reconocían, sentían que en otros ámbitos sus opiniones eran canceladas. Observamos la formulación de este particular agravio por ser votante de ultraderecha (lo que hemos denominado *agravio voxiano*) de manera continuada a lo largo del corpus.

Asimismo, somos conscientes de cómo el propio desarrollo de la entrevista, la posición de cada uno de las personas que allí participaban y la circulación del discurso del partido Vox también pudieron afectar a la narrativa del agravio. A pesar de esta diversidad, alcanzamos la saturación discursiva (Ibáñez, 1979; Wodak y Meyer, 2001) al producirse una repetición de los discursos y de los argumentos de la narrativa afectiva; también cuando las entrevistas, independientemente de las variables de la persona entrevistada, comenzaban a no aportar información nueva o relevante para los objetivos de la investigación.

Para el análisis y codificación de las entrevistas, se recurrió al software *atlas.ti* (versión 24.1.1.30813). Primero realizamos una codificación pegada al dato, lo que nos permitió ir deduciendo los temas que posteriormente fueron agrupados y recodificados tras establecer una serie de agravios: masculino, femenino, económico, occidental, heterosexual, espacial y, separado del resto, voxiano. Sin embargo, para esta investigación nos centramos en los cuatro primeros por ser los más activados por las informantes.

Antes de realizar un análisis crítico del discurso, cuantificamos y ponderamos las veces que los agravios eran mencionados atendiendo al género (siendo el multiplicador para mujeres de 2,2969 y para hombres de 0,6391) y a la clase social (para la baja de 0,8033, la media-media de 0,7 y la media-alta de 3,0625). De esta manera, a pesar de tener grandes diferencias en el número de personas entrevistadas dependiendo de sus variables sociodemográficas, pudimos trabajar y comparar sus respuestas y agravios (Tabla 1). Además, también se midió la co-ocurrencia de códigos, primero, a través del registro de aquellas citas en donde las personas entrevistadas utilizaban más de un agravio para sustentar su discurso para, después, identificar y contabilizar los agravios que aparecían de manera co-ocurrente (Tabla 2).

Tabla 1. Menciones de agravios totales y ponderadas según género y clase social

Agravio	Total	Fem.	Masc.	Baja	Media-Media	Media-Alta
Económico	50	32,16	23,01	24,9	12,6	3,06
Masculino-En hombres	34	0	21,73	9,64	11,9	15,31
Masculino-En mujeres	8	18,38	0	2,41	3,5	0
Femenino-En mujeres	7	16,08	0	2,41	2,1	3,06
Femenino-En hombres	27	0	17,26	8,03	9,1	12,25
Occidental	32	13,78	16,62	6,43	12,6	18,38
Heterosexual-En hetero.	16	0	10,23	3,21	4,2	18,38
Heterosexual-En homo.	5	2,3	2,56	0,8	2,8	0
Espacial	16	2,3	9,59	1,61	8,4	6,13

Fuente: elaboración propia.

Por último, analizamos el discurso siguiendo el enfoque crítico de Van Dijk (2005) para determinar quiénes eran los sujetos y qué hacían, y los principios de Wodak y Meyer (2001) relativos a la argumentación para comprender así quiénes agravian, qué personas son agraviadas y qué narrativa (argumental y afectiva) se necesita para sostener el derecho agraviado. Por tanto, atendimos a cuestiones eminentemente semánticas, pero también de transitividad: la categorización polarizada del nosotros-ellos, las macroestructuras semánticas como la autopresentación positiva y presentación negativa del otro, el uso de contrafácticos y *disclaimers* (descargos de responsabilidad). Asimismo, se prestó especial atención a las emociones explicitadas e inferidas.

Tabla 2. Co-ocurrencias de agravios

	Económico	Masculino - En hombres	Masculino - En mujeres	Femenino - En mujeres	Femenino - En hombres	Occidental	Heterosexual - En hetero.	Heterosexual - En homo.	Espacial
Económico									
Masculino - En hombres	3								
Masculino - En mujeres	1	0							
Femenino - En mujeres	0	0	2						
Femenino - En hombres	6	4	0	0					
Occidental	2	1	0	1	8				
Heterosexual - En hetero.	0	5	0	0	0	4			
Heterosexual - En homo.	1	1	0	0	0	1	0		
Espacial	1	0	0	0	6	6	0	0	

Fuente: elaboración propia.

4.Resultados

Atendiendo a la Tabla 1, a continuación, se desarrollan los cuatro agravios más utilizados por parte del electorado de Vox: masculino, femenino, occidental y económico. Para ello, prestamos especial atención a las personas agraviadas y que agravian, así como a la propia narrativa del agravio.

4.1. Agravio masculino

Encontramos una mayor activación del agravio masculino entre los hombres que entre las mujeres, sin embargo, si atendemos a la narrativa y, en concreto, a los temas, motivos y argumentaciones expuestos en su configuración, hallamos profundos paralelismos: discriminación laboral, discriminación legislativa y cancelación de la masculi-

nidad heterosexual tradicional. Aun reconociendo las limitaciones de planteamientos binarios, gran parte de estos agravios fueron formulados en términos culturales más que económicos, contribuyendo a que fueran expuestos por todas las personas votantes, sin distinción en base a cuestiones económicas. Además, como apunta Brown (1993) sobre el resentimiento, cuando encontramos la formulación del agravio vinculada a cuestiones de clase, esta narrativa se formula sin conciencia de clase. Es sustituida por chivos expiatorios y por un feminismo entendido como élite, poder e institución (véase subapartado 4.4.). A esto habría que añadir la frustración por no alcanzar el mandato neoliberal de autoconstruirse, un fracaso canalizado, de nuevo, hacia abajo-elemento central de la concepción del *derecho agraviado* de Kimmel (2013). Las lógicas neoliberales rara vez son criticadas, pero están presentes, por ejemplo, cuando dejan ver la formulación de agravios vinculados al dilema entre la promesa de la libertad individualista y los requisitos de igualdad. Estos dilemas se producen, como apunta Brown (1993), porque una apuesta absoluta por la libertad individualista rompe con las posibilidades de igualdad de los y las votantes, especialmente quienes tienen mayores dificultades económicas, y un fuerte compromiso con la igualdad es sentido como intervencionista y atenuador de la libertad (1).

(1) Ayudas para todos, ayudas para todos. A este paso seremos todos unos vagos atados al gobierno. Y si estamos atados, no somos libres. Sánchez no es libre porque se dobla a Marruecos, pero los inmigrantes tampoco lo son porque dependen de las ayudas del gobierno. Porque a los españoles cada vez menos. Yo cuando lo necesitaba, ni una miaja, y eso es injusto. (Hombre, 64 años, clase baja)

Tanto hombres como mujeres activan el agravio masculino para hablar de una pérdida del poder o del poder-poder que detentaba la masculinidad tradicional-patriarcal, recurriendo para ello al vocabulario de la discriminación y del victimismo, configurando una *comunidad de víctimas* (Scrinzi, 2023). Se suman a los marcos victimistas tan presentes en la sociedad actual, inclusive en los discursos feministas (Martínez, 2024). Sin embargo, este victimismo masculino no implica un reforzamiento de la pasividad como en el caso de las mujeres y los agravios femeninos, sino que, al denunciar los escenarios que los victimizan, se refuerza la valentía y la rebeldía. En el fondo, este victimismo refuerza el orden de la masculinidad patriarcal, el orgullo y el heroísmo al ir en contra de *lo políticamente correcto* y del *totalitarismo ideológico feminista* (Polo-Artal, 2023), narrativa que también tiene esas implicaciones para las mujeres votantes de Vox. Asimismo, el electorado representa la realidad de los hombres nativos desde la discriminación laboral, en concreto, por las diferencias en el desempeño de tareas a causa del sexismo (2) y por el acceso, específicamente, por las cuotas (3). Estas medidas, según los y las votantes, romperían la meritocracia, uno de los principios ideológicos neoliberales que más apoyan, entendiéndolo desligado del concepto de igualdad real, así como formulado en forma de dilema ideológico entre la meritocracia y la prioridad nacional (4).

(2) Claro que hay sexismo, pero también para los hombres. A mí me dicen que yo tengo que subir cajas mientras mis compañeras hacen funciones más agradables. Pues yo también me canso de subir cajas cuando estamos en el mismo puesto (Hombre, 38 años, clase baja).

(3) Hombre, para tener empleo público, eso de tener más puntos por el hecho de ser mujeres, eso es una discriminación total. Se está perdiendo la meritocracia. Puntos por ser mujer, puntos por ser maricón, puntos por ser trans. ¿Dónde está el cerebro? ¿dónde están los sentimientos? ¿dónde está todo lo que hemos estudiado? (Hombre, 40 años, clase media).

(4) Yo soy la empresa y contrataría a quién tuviera el mejor currículum, da igual que sea verde, amarillo o azul. Da igual si fuera hombre o mujer. Es que ya vale de cuotas por sexo ni por razas. [...] En España deberían trabajar los españoles, prioridad nacional, y luego si eso, el resto (Mujer, 23 años, clase media).

Estas narrativas del agravio junto con la discriminación legislativa son las más activadas, especialmente a través del argumento de la falta de presunción de inocencia, de las denuncias falsas (5) y de la homogeneización de los hombres (6). En ocasiones, y en este caso solo los hombres, construyen el agravio masculino atendiendo al número de suicidios y a la discriminación en el proceso de divorcio.

(5) Vamos, de hecho, ahora mismo, tú te coges de los brazos, te aprietas, y aquí vas a comisaría y dices que lo he hecho yo y me meten en la cárcel solo porque lo has dicho tú. Ahora, voy a comisaría yo con un guantazo en la cara y digo: "mira, que vengo a denunciar a mi mujer que me ha dado un guantazo", y me dicen: "ala tira, mariquita, como vas a denunciar". No hay presunción de inocencia en los hombres. De hecho, hay muchas denuncias falsas porque ahora si tú denuncias que eres agredida encima te dan un sueldo todos los meses, entonces hay muchas mujeres que están poniendo denuncias falsas. Y lo mismo para separarte de tu marido. Con que firmes que tu marido te está maltratando, ya vale, no tienes que demostrar nada. Sin embargo, él tendrá que demostrar que eso es mentira. Pero como ahora lo que diga una mujer ya vale (Hombre, 64 años, clase baja).

(6) Todos los hombres metidos en el mismo saco, todos. Eso hacen las feministas. Como si todos fuéramos iguales, como si todos fuéramos violadores (Hombre, 31 años, clase media).

En el caso de la activación femenina del agravio masculino y la narrativa de los hombres como víctimas de la sociedad en general y, en concreto, de las políticas públicas de género, podría implicar un movimiento entre las propias mujeres que nos muestra la existencia de dilemas ideológicos debido a la convivencia entre marcos tradicionales de los roles de género y los marcos de igualdad de género. Estas mujeres, que reconocen los beneficios que viven por el avance del feminismo, al mismo tiempo que cuestionan el imperativo del trabajo como forma de realización y resaltan la maternidad como una vía imprescindible y de necesaria revalorización, también se convierten en protectoras simbólicas de los hombres desprotegidos por las leyes de género. Esto ocurre al mismo tiempo que se convierten en las protegidas de la *masculinidad equilibrada* de los y las votantes de Vox frente a la masculinidad árabo-musulmana amenazante (Polo-Artal, en prensa). Por último, los y las votantes activan el agravio masculino para mostrar el sentimiento de cancelación de la masculinidad (7).

(7) Ahora mismo la sociedad te dice que si eres hombre eres una mierda, te tienen asco, y no sé, yo es lo que noto, ahora mismo los hombres estamos infravalorados, un señalamiento y un rechazo. Y a mí me jode porque chico, que yo sepa yo no he hecho nada, pero se nombra a nosotros, o nos señalan a nosotros, nos miran mal a nosotros, a mí eso me molesta, a mí me molesta (Hombre, 23 años, clase baja).

Durante las entrevistas, los y las votantes mostraban ansiedad y desubicación con respecto a la manera en la cual debían comportarse como hombres, así como cansancio e ira por la representación que sentían que se estaba haciendo de ellos. Sentían vergüenza por ser ridiculizados ante las narrativas del agravio en torno a la violencia que sufrían a manos de sus parejas, y apuntaban como principal culpable al feminismo institucional, representado por la figura de la ministra de Igualdad Irene Montero (2019-2023). Así estas emociones y su percepción de injusticia justificaban y formaban parte de su razonamiento para votar a Vox. De esta manera, el voto a la ultraderecha, a un partido que apuesta por ser un contra-movimiento del feminismo, resolvía o minimizaba la herida.

4.2. Agravio femenino

El agravio femenino alude a la pérdida de derechos de las mujeres occidentales, al detrimento de las posibilidades de ser madre o a la sensación de inseguridad. El agravio femenino es utilizado tanto por hombres (17,26: Tabla 1) como por mujeres (16,08), pero su construcción argumentativa y afectiva es completamente diferente. Se podría asumir que las mujeres no reportan más agravios femeninos por una falta de sensación de titularidad de ciertos derechos: no se activa la *rabia proteccionista* (Kimmel 2013) porque no poseen nada. No obstante, esta es una posición reduccionista e inmóvil de las relaciones de género.

Profundizando en las entrevistas, observamos cómo sí que hay una *apropiación* de derechos y libertades políticas, pues se asume que existe la igualdad (o una disminución de la discriminación) entre hombres y mujeres (8).

(8) Yo creo que (la brecha de género) siempre ha existido. También creo que cada vez menos. También depende de las personas que tú te busques. Yo, por ejemplo, mi marido, me voy a Madrid, me puedo quedar en Madrid todo lo que quiera, yo administro como quiero (Mujer, 70 años, clase media-alta).

Las mujeres de Vox argumentan su agravio mediante la maternidad, eliminando o minimizando la desigualdad de género del análisis político para fundamentarlo en su condición de madres (9). Esta argumentación comienza con una queja hacia el feminismo y las políticas afirmativas por estar creando desigualdades entre hombres y mujeres. Antes de mostrar su propio agravio, las mujeres proyectan una solidaridad con los hombres basada en un sentimentalismo postfeminista (Messner, 2016) y en la idea de la meritocracia. Las informantes entienden que las políticas de igualdad rompen con el principio meritocrático, el cual sienten lógico y de sentido común. Siguen el esquema de la gubernamentalidad neoliberal y la extensión de su racionalidad de

mercado a todas las instancias políticas (Oksala, 2013). El sistema afectivo neoliberal queda incrustado en las personas e influye en su afectividad política, haciendo que las políticas afirmativas se sientan injustas (10).

(9) Creo que en España no se ayuda lo suficiente a la maternidad. [...] Nos han obligado ya a salir de casa, queramos o no, tenemos que tener dos sueldos para pagar una hipoteca, un alquiler, estando como están las cosas. Y sí, se penaliza porque al final nos tenemos que quedar en casa, queramos o no, porque es que hay cosas que solo podemos hacer nosotras (Mujer, 32 años, clase media-media).

(10) Yo no quiero que mi hija se esfuerce menos porque sepa que tiene esto un 30% más fácil por el hecho de ser mujer. No, yo quiero que [...] no haya una plaza de mujer y una plaza de hombre y tenga que competir solo entre las mujeres. Yo quiero que sea la mejor de todos y que compita entre todos (Mujer, 32 años, clase media-media).

Una vez se manifiesta la queja hacia las políticas igualitarias y se produce la desidentificación con el feminismo, las mujeres exponen su agravio por ser madres, focalizándose, sobre todo, en las dificultades materiales. Este proceso coincide con el enmarcado que Vox hace del concepto *brecha maternal* (Polo-Artal, 2024) como sustituto de la brecha de género. El agravio femenino aparece como un malestar por la dificultad de maternar y cuidar. Las quejas sobre la falta de posibilidades materiales para construir una familia son el eje central del malestar. No obstante, estas críticas no las llevan a señalar prognósticamente al sistema neoliberal como el culpable; al contrario, son el feminismo y el gasto en igualdad que no permiten la reproducción familiar. El feminismo queda enmarcado como movimiento elitista contrario a los derechos de las madres. De nuevo, la crítica a la lógica neoliberal se desarrolla sin un análisis de clase, configurando al feminismo como élite y chivo expiatorio.

En el caso de los hombres, el agravio femenino aparece siempre junto con otros agravios, es decir, el malestar que expresan sobre ciertas situaciones desventajosas con las mujeres (nativas españolas) emerge siempre en conexión de otros malestares (sobre todo, junto con el agravio occidental y el económico). El agravio femenino en hombres co-ocurre ocho veces con el occidental y seis con el económico (Tabla 2), siendo los que mayor número de veces se conectan. Esta pegajosidad del agravio femenino en hombres funciona para enmascarar y difuminar las relaciones de género hegemónicas que se intentan mantener o justificar. La conexión entre el agravio femenino y occidental muestra como son los hombres quienes con mayor fuerza están activando el relato de la *democracia sexual amenazada* (Fassin, 2012) y del *pánico sexual*. Esto consigue que se fortalezca la *occidentalidad racial* (Goldberg, 2006) y la reproducción de una *equilibrada* masculinidad heterosexual protectora (ya sea de las mujeres, de la raza, de la nación, etc.) que se compara frente a la *salvaje* masculinidad del exogrupo árabo-musulmán.

Sobre el agravio femenino, los hombres construyen el *pánico sexual* y configuran a los hombres migrantes como el exogrupo que agravia los derechos y las igualdades del endogrupo, las mujeres nativas españolas. El agravio femenino funciona como una herramienta afectiva de construcción comunitaria, aglutinando a hombres y mujeres votantes de Vox bajo una misma *comunidad de víctimas* (Scrinzi, 2023) y bajo unos mismos intereses y deseos políticos. Las mujeres son interpeladas como sujetos nacionales a proteger, pero su aparición en sus historias no es de manera agentiva, sino como personajes pertenecientes a distopías racistas sobre la africanización de España (11).

(11) [¿Y qué significa eso de ser Nigeria del Norte?] Pues una pérdida de valores. [¿Cuáles?] Puedes llegar a perder todos (risas). Todo tipo de derechos que das ahora por hechos. Por ejemplo, si te vuelve a invadir el islam, entonces vives en el islam, y en el islam, pues ojo (risas). El islam es muy políticamente incorrecto y esa es otra de las grades contradicciones de la izquierda, por ejemplo, favorecer tan abiertamente al islam a la vez que predica LGTB, feminismo y demás (Hombre, 61 años, clase media-alta).

El agravio femenino funciona como una herramienta afectiva de construcción política donde las estructuras sociales modifican los elementos de confrontación, así como las argumentaciones para la construcción del exogrupo (hombres migrantes) y de los chivos expiatorios (feministas). En el caso de las mujeres, gracias a una precorporación de la meritocracia neoliberal, nos encontramos con las feministas y las políticas de igualdad como los principales elementos externos que atacan la igualdad, no preocupándose del verdadero malestar de las mujeres/madres. En el caso de los hombres, el agravio femenino sirve para exculpar(se) a través de su comparación con sujetos foráneos y sus supuestas relaciones de género hipermasculinas, focalizándose sobre todo en los hombres migrantes árabo-musulmanes. En definitiva, el agravio femenino sirve como elemento constructor de identidad política, expulsando a migrantes y feministas de la construcción del endogrupo.

4.3. Agravio occidental

Entendemos el agravio occidental como una emoción y una narrativa que remiten, por un lado, a la sensación de pérdida de la cultura, valores y democracia occidentales, incluida la democracia sexual; y, por otro lado, a la pérdida demográfica de los cuerpos nativos. Por ello, no podemos entender este agravio sin comprender la configuración biopolítica con la que se relaciona y el proyecto racial y de género de la ultraderecha española. De hecho, este agravio se entreteje con las narrativas del reemplazo, que tienen una larga trayectoria histórica y son clave en la construcción mitopoética de la nación. Como apunta Hernández-Aguilar (2024), estas narrativas son una tecnología de poder que aspira a la reproducción biológica, social y cultural de la nación, y se apoya en los ejes de las migraciones, la natalidad y el adoctrinamiento. Él señala que las migraciones serían la semilla del reemplazo, una táctica de guerra para la transformación social. Así, la menor tasa de natalidad de las mujeres nativas y la mayor nata-

lidad de las mujeres árabo-musulmanas equivaldrían a la destrucción de la raza blanca occidental. Además, el adoctrinamiento se produciría por una cultura *woke*, en concreto, el *buenismo progre* y un feminismo entendido como una ideología que emascula a los hombres nativos y que no se centra en las prioridades femeninas, como es la *brecha maternal* (Polo-Artal, 2024).

Si bien es cierto que en las entrevistas no encontramos las expresiones más ansiosas de este relato, no por ello está ausente. Un análisis de colocaciones y, especialmente, de argumentación, permite entender cómo han permeado algunos de los elementos de dicha narración conspiranoica. Entre los causantes del agravio encontramos que están los partidos socialdemócratas y de izquierda, las élites globalistas, la Agenda 2030, el movimiento feminista, en concreto, el Ministerio de Igualdad, y los (migrantes) árabo-musulmanes. En su formulación, destacan los discursos enfocados a la pérdida de la homogeneización occidental, específicamente, española (12); a la pérdida del sentimiento patriótico; a la pérdida de derechos y libertades, especialmente de las mujeres y del colectivo LGBTIQ+; a la fractura de una moral de raíces cristianas concebida como origen de los valores democráticos; y a la inestabilidad de supuestas certezas basadas en marcos biologicistas, racionalistas e ilustrados.

(12) La homogeneización se rompe en el momento en el que hay un proceso de inmigración masiva de regiones con diferencias muy claras con respecto a nosotros y en el momento en el que esas minorías étnicas, por llamarlo de alguna manera, se hace lo suficientemente grande para que no necesiten integrarse (Hombre, 31 años, clase media-alta).

Cuando hablamos de la activación del agravio occidental por los y las votantes de Vox, hablamos de un agravio cristiano-occidental, incluso entre aquellos que se identificaban con posturas laicas y ateas. Estos últimos defendían, como el resto de los y las votantes católicos, el cristianismo como pilar fundamental en la configuración de las democracias occidentales, aun cuando se crea necesaria alguna reforma (13). Incluso se manifiesta un sentimiento de agravio cristiano, de persecución del cristianismo vinculado a las políticas migratorias, recurriendo a la estrategia homonacionalista incluso por parte de un votante que consideraba la homosexualidad como un desvío del orden natural (14).

(13) Yo soy ateo, y otro será católico, pero tenemos los mismos valores, a ver, la religión, la religión ha estado ahí, en la base de nuestra sociedad. Y necesitaba alguna reformilla, alguna grande, que era un poco, no sé, machista, pero nos ha dejado valores muy de igualdad y de respeto (Hombre, 56 años, clase media-alta).

(14) Lo que quiere esa persona [el político de izquierdas] es que desaparezca el cristianismo. Entonces, si es un medio válido para que desaparezca el cristianismo llenar a España de moros que creen violencia y que sustituyan a esa religión, pues el objetivo está cumplido, por mucho que hagan salvajadas los moros, las cosas que ya sabemos, que crean barrios marginales, al margen de Occidente, por mucho que los moros detesten a los maricas (Hombre, 20 años, clase media-media).

El agravio occidental está muy ligado al argumento del pánico demográfico y sexual (Polo-Artal, 2024), a la pérdida de las democracias sexuales y de género (Fassin, 2012) y, por tanto, al agravio femenino articulado, principalmente, en voz masculina siguiendo la estrategia de la racialización del sexismo (15) y del homo-feminacionalismo (16).

(15) (Sobre el aumento de la violencia contra las mujeres) Se están falseando las estadísticas ocultándolas y diciendo españoles tanto, pero es que muchos son supuestos españoles, o sea, españoles nacionalizados, pero que en realidad es Mohamed tal, que nació en Marruecos y demás y ahora es español (Hombre, 61 años, clase media-alta).

(16) Hay un sector de la población que no, que apoya al extranjero, incluso en cosas como decir que Marruecos es mejor que España. Vamos a ver, pregúntale a un marroquí en Marruecos que relación tienen con los homosexuales allí, o cuál es la situación de las mujeres allí, [...] pregúntale a tu amigo marroquí que está en España cómo se ve la transexualidad en Marruecos (Hombre, 28 años, clase media-media).

Como se observa, este agravio occidental se nutre de fragmentos discursivos provenientes de la teoría del gran reemplazo, que se construye sobre pánicos demográficos e identitarios que no pueden entenderse sin una reflexión sobre la matriz heterosexual (17).

(17) Sí que se ve claramente un atentado contra las familias occidentales, eso está clarísimo, eso sí que te lo puedo decir, está la islamización de Europa, que se está viendo, son los que más hijos tienen, quizás suene un poco conspiranoico, pero no hay más que verlo. [...] Yo veo claramente un atentado contra la familia heterosexual occidental (Hombre, 40 años, clase media-media).

En nuestro corpus, el agravio occidental es activado por hombres más que por mujeres, en parte por su co-ocurrencia con el agravio femenino en voz masculina. Esta aparición conjunta permite (re)producir una masculinidad *equilibrada* frente a la masculinidad-otra, mayoritariamente árabo-musulmana—representada como incivilizada, sexista y sexualmente agresiva (Polo-Artal, en prensa). Asimismo, legitima la necesidad de volver al mandado de la protección de las mujeres que estarían en peligro por la heterosexualidad islámica. De esta manera, se legitiman componentes de la masculinidad tradicional-patriarcal tras una aparente renovación, al tiempo que se fortalece la victimización de las mujeres.

La combinación de estos dos agravios es activada por los y las votantes para tener una narrativa de justificación de las posturas antimigratorias e islamóforas. Al mismo tiempo, sirve para plantear que el único feminismo necesario es el que actúa sobre las culturas-otras conceptualizadas como incivilizadas, estrategia que sirve para deslegitimar también al propio feminismo. De esta manera, se construye la superioridad occidental, o lo que Goldberg (2006) denomina *occidentalidad racial*. Si los únicos comportamientos machistas son los hombres (migrantes) no occidentales, y las mujeres nativas solo son víctimas de la violencia perpetrada por ellos, las únicas políticas

feministas necesarias son las feminacionalistas y las antimigratorias. Como apunta Fassin (2012), la retórica de la democracia sexual contribuye a desencionalizar el género y las cuestiones sexuales, pero, al mismo tiempo, está esencializando la raza.

Por último, cabe señalar que el agravio occidental fue activado más por la clase media-alta, seguido de la media-media y, escasamente, de la baja. Podría llegar a pensarse que aquellos que encuerpan la precariedad priorizan narrativas económicas frente a otros agravios, si bien ello no quiere decir que no estén presentes.

4.4. Agravio económico

El agravio económico es el más empleado (50) y surge de la percepción de pérdida de una posición económica o laboral, ya sea en términos individuales como colectivos. Este agravio es sentido mayoritariamente por los y las votantes de clase baja (24,90 menciones) y de clase media-media (12,60) y no tanto por la clase media-alta (3,06), lo que nos indica la perfecta *precorporación* de los flujos ideológicos y afectivos del neoliberalismo (Fisher, 2016) en las subjetividades de las votantes de clases sociales bajas. Sobre las afectaciones individuales, encontramos sensaciones de impotencia material individual causadas, supuestamente, por la aparición de mano de obra migrante (18).

(18) [¿Crees que debería haber una priorización de los trabajadores o de los españoles?] Sí, debería haber una priorización de los españoles. Y de los que trabajan, claro. Es que ahora viene un marroquí, se nacionaliza directamente, aunque haya venido en patera, eso es lo que veo, y te ponen un piso (Hombre, 38 años, clase baja).

En las entrevistas, aparece el característico marco ultra de diagnóstico y pronóstico: una identificación de los procesos neoliberales de rebaja salarial, una formulación de su causa, representada en la llegada de trabajadores migrantes, y una posible solución del problema a través de la priorización nacional. La política neoliberal, por un lado, ha guiado la liberalización transfronteriza del mercado laboral, permitiendo la entrada en el mercado a una gran cantidad de nuevos trabajadores y consiguiendo bajar los costes laborales mediante el mantenimiento neoliberal de las estructuras raciales de explotación, y, por otro lado, ha negado de ciudadanía y sus derechos políticos a toda esta nueva clase trabajadora (Davidson y Saull, 2017). La precarización de la sociedad en general y la negación de derechos para el exogrupo configura una matriz donde los sujetos del endogrupo (personas españolas y blancas) consideran que tienen más derecho que el exogrupo (personas migrantes normalmente árabo-musulmanas) a percibir las ayudas del Estado. Esto construye un marco discursivo que pone el foco en las divergencias extraeconómicas y oculta la disputa económica (Mau, 2023).

En relación con las afectaciones colectivas, éstas normalmente están relacionadas con una sensación de pérdida económica general a causa del *despilfarro* en las políticas públicas igualitarias (19) o las ayudas a las personas migrantes (20).

(19) [¿Y qué opinas del Ministerio de Igualdad ya que lo nombras?] Irene Montero es superior a mi esa mujer. No puedo con ella. [¿Por qué?] Por tanta sarta de mentiras, todos apretarnos el cinturón, pero luego se van con el Falcon siete amiguitas a Nueva York a gastar el dinero que le hemos dado los españoles (Hombre, 64 años, clase baja).

(20) Yo, por ejemplo, me ha sido imposible meter a mi hija en una guardería pública. [...] Aquí está la broma de que si no te llamas Fátima no tienes plaza en una guardería. Sé que suena super racista, pero es que realmente es un hecho. Me ha pasado lo mismo todos los años que he pedido la ayuda del alquiler. Nunca me la han dado. He mirado los nombres porque son públicos y lamento decir que había muy pocos con nombre español o castellano ahí (Mujer, 32 años, clase media-media).

Nos encontramos con un fuerte discurso dirigido a recalcar la propiedad de derechos y recursos *robados* (Kimmel, 2013) por los políticos y las personas migrantes. Por un lado, vemos la construcción de una élite política, representada por el Ministerio de Igualdad y su exministra Irene Montero, como clase extractivista de recursos económicos para su propio disfrute (el viaje a Nueva York). Por el otro, se mantienen las lógicas de construcción racial del exogrupo para destacar el también extractivismo económico de las personas migrantes (árabo-musulmanas) al acaparar la mayoría de las ayudas a la guardería y al alquiler. El uso de las “plazas de guardería” aumenta la dimensión de la queja y da pie para justificar un discurso basado en la *brecha maternal* (Polo-Artal, 2024), como en el agravio femenino.

Observamos, así, como la reiteración a la titularidad de los puestos de trabajos, del gasto político o de las ayudas sociales es un elemento básico del argumentario sentimental-agraviado de los y las votantes de Vox. Estos *regímenes de victimismo* (Fazili, 2016) permiten la proliferación del uso del lenguaje de la discriminación y la constitución de una comunidad de agraviados a pesar de sus disparidades socioeconómicas. Para la legitimación de esta posición victimista, el análisis de co-ocurrencias muestra cómo el agravio económico se comporta de manera extremadamente pegajosa con otros, sobre todo en los votantes varones. La conexión entre el agravio económico con el femenino mencionado por hombres (21) es la segunda co-ocurrencia más repetida (6 veces) y con el masculino nombrado por hombres (3) también tiene un gran peso (3 veces).

(21) No hay recursos suficientes para que una mujer se sienta segura, por decírtelo, con el dinero que se ha dado al Ministerio de Igualdad, y hay mujeres acosadas y amedrentadas que no tienen recursos, ni vigilancia, ni ayudas. Es increíble con todo el dinero que se ha dado al Ministerio de Igualdad (Hombre, 24 años, clase baja).

En esta pegajosidad de agravios, el económico es utilizado como elemento reforzador de posiciones ideológicas. Asimismo, para realizar una crítica al feminismo y al Ministerio de Igualdad, los votantes varones no sólo echan mano del agravio femenino, sino que también utilizan el económico para mostrar su inoperancia y efectividad. Se reclama una pertenencia de recursos públicos malgastados en feminismo y no en

cuestiones relevantes como la seguridad de las mujeres. El conservadurismo masculino se conecta con el *feminismo carcelario* y la securitización de las vidas de las mujeres nacionales (Bernstein, 2010) mediante el agravio económico y femenino.

Sin embargo, el agravio económico también sirve como arma de ataque a las mujeres. A diferencia de las mujeres entrevistadas que mantienen en su mayoría una defensa de la posición del varón, los hombres utilizan el arquetipo de la mujer para defenderla o atacarla dependiendo de su utilidad política. Al igual que en el agravio femenino y masculino, las políticas afirmativas son vistas como herramientas de discriminación del feminismo contra los hombres y la meritocracia. Nuevamente, se incrusta la meritocracia en la subjetividad del agravio (Fisher, 2016), creyendo que las políticas en igualdad arrebatan recursos y derechos *meritorios* y *merecidos* de los hombres para dárselos a las mujeres. Vemos como el agravio económico sirve, sobre todo a los varones, como agravio argumental para mostrar y defender otros, como pueden ser los de género (el femenino y el masculino).

5. Conclusiones

El trabajo de investigación con votantes de Vox contribuye a la teorización sobre el agravio y su narrativa. Necesitamos entenderlo como una emoción y una narrativa que sostiene y legitima los marcos ideológicos recurriendo a una constelación afectiva compleja. La narrativa de la realidad que nos encontramos a lo largo de nuestras entrevistas legitima y da sentido al agravio encuerpado y a su constitución pluriafectiva. Si bien es cierto que en la investigación de Kimmel (2013) la ira es una de las emociones con mayor relevancia explicativa, nosotras observamos cómo la configuración de la narrativa del agravio se forma también a través de emociones como la vergüenza, sobre todo cuando los hombres movilizan el discurso victimista en las entrevistas. El agravio, de esa manera, se despliega a través de la ira, la vergüenza y el odio, pero también mediante la activación de un sentimiento de comunidad (como las *comunidades de víctimas*, Scrinzi, 2023), de heroicidad (basada en su trabajo y crecimiento meritocrático) y de pertenencia (a una nación homogénea y nativa).

Asimismo, este agravio se articula desde el derecho agraviado, de ahí que encontremos narrativas de titularidad aspiracional del derecho y la determinación de qué voces tienen qué derechos. Esto, por ejemplo, se ve claramente cuando las personas entrevistadas de Vox ponen en circulación el enmarcado de la prioridad nacional condicionado bajo la lógica de *suma cero* por la que si otros, en este caso, los migrantes y las mujeres, se benefician de derechos, los *españoles* y, en concreto, los hombres, pierden los suyos *propios*. También nos encontramos con otros elementos como la mirada hacia abajo tras la *precorporización capitalista* (Fisher, 2016) o el *ressentiment* que contribuyen a una narrativa de sostenimiento de la dominación. Sin embargo, para comprender las narrativas ultras no podemos aislar el derecho y el agravio, sino que

debemos atender a la pegajosidad de estos, especialmente el occidental con el femenino en voz masculina, tal y como se desprende del análisis. Esta co-ocurrencia muestra cómo las narrativas del reemplazo y la ideología de la superioridad racial occidental son tecnologías de poder que configuran proyectos raciales y de género excluyentes, en la mayoría de las ocasiones en nombre de las mujeres y de la democracia sexual.

Como hemos visto, fueron cuatro los agravios más activados. Respecto al masculino, no encontramos diferencias de género ni de clase social. En todos los casos se activa la narrativa de la discriminación laboral y legislativa masculina, así como la cancelación de la masculinidad heterosexual tradicional. Esta narrativa permite construir comunidades masculinas de víctimas que señalan a la cultura *woke* y al feminismo, especialmente el institucional, como los sujetos que agravan, favoreciendo de esta manera la estructura de poder patriarcal. El victimismo masculino se activa de manera muy frecuente en las narrativas de nuestros y nuestras informantes. De todas maneras, aunque encontramos que son los hombres los que más activan este relato de víctima, los resultados muestran que no son los únicos. Aunque el sistema de género esté en la base de su explicación y desarrollo, la narrativa victimista va más allá del cuerpo sexuado, hallándola también en algunas mujeres. Esto es fundamental para entender en futuras investigaciones que el *derecho agraviado* no solo emerge entre los *hombres blancos cabreados* (Kimmel, 2013; Kalish y Kimmel, 2010).

En el caso del agravio femenino, lo entendemos como una herramienta afectiva de construcción política y de legitimación de la exclusión en el endogrupo del feminismo y de los migrantes. En nuestro corpus, fue activado más veces por hombres que por mujeres y desde marcos discursivos distintos que se resumen en la pérdida de derechos para las mujeres occidentales, en la narrativa de la imposibilidad de ser madres y en la de la inseguridad femenina, así como su minusvaloración por parte del feminismo, rompiendo con la meritocracia, configurada como un elemento fundamental para la igualdad y la prosperidad. Los sujetos que agravan son principalmente el feminismo (institucional), los políticos de izquierdas y los migrantes árabo-musulmanes.

Otro de los agravios más activos fue el occidental, especialmente entre hombres y en las clases medias-altas y medias-medias. Se construyó desde narrativas de pérdida de la cultura, valores y democracia occidental, y desde la rabia y la nostalgia por la pérdida de cuerpos nativos. En nuestras entrevistas, hay una construcción del exogrupo basado en los hombres (migrantes) árabo-musulmanes que son acusados de causar el agravio occidental. Una de las diferencias con el discurso oficialista de Vox es el argumento de la pérdida de los derechos y libertades de los homosexuales, apenas presente en el partido. Con este agravio remiten al sistema democrático (sexual), a la identidad española, europea y occidental, a la moral cristiano-laica, y a las identidades

de género y raciales. Afecta incluso a la forma en la que debería organizarse el estado-nación y la Unión Europea. Se confirma cómo la *mirada hacia abajo* es un elemento fundamental en la configuración del derecho agraviado (Kimmel, 2013).

Por último, el agravio económico tiene una presencia constante en el corpus, formulado desde dilemas ideológicos que se mueven entre la racionalidad neoliberal, concretamente, la formulación meritocrática, y las narrativas de prioridad nacional. Al narrar a las personas migrantes, a la élite política y al feminismo institucional como los sujetos que agravan, se desplaza el foco, evitando los análisis económicos y de clase. Se apunta hacia un exogrupo incluso más precario para no desestabilizar la estructura material de poder. Así, nos encontramos con agentes que agravan a las políticas migratorias españolas y europeas, causando desajustes en los mercados laborales, o activistas feministas que se aprovechan de su poder institucional para su propio beneficio. Asimismo, esta narrativa provoca que el agravio se constituya como un elemento argumentativo y una herramienta afectiva para, al mismo tiempo, el ataque y la defensa de las mujeres.

Con el auge de la ultraderecha y de su arsenal afectivo-discursivo, comprender la movilización política y la incorporación subjetiva de sus sentimientos se vuelve una actividad imprescindible. Las emociones son herramientas políticas que mueven y determinan las fronteras del endo y del exogrupo, es decir, son elementos que condicionan nuestra existencia, producen realidades y, por lo tanto, no pueden ser excluidas del análisis político. En un contexto de auge de la ultraderecha española, esto nos obliga a prestar especial atención a cómo siente su electorado y, por ende, a no rechazar sus sensaciones de agravio. El agravio (ya sea por cuestiones de género, económicas o nativistas) es parte fundamental de la realidad política y social del electorado de Vox y la negación ideológica de su percepción no ayuda a redirigir su enfado y frustración hacia prognosis más inclusivas.

El análisis afectivo y político del *derecho agraviado* en el electorado de Vox nos permite entender cómo los sentimientos de vulnerabilidad económica producidas por la globalización neoliberal se enredan con las vulnerabilidades culturales de la revolución identitaria. En consecuencia, en un momento de tan alta polarización afectiva y política, el objetivo de los posicionamientos críticos y progresistas posiblemente no deba ser la negación de los sentimientos de una parte de la población, sino, más bien, el redireccionamiento de este enfado hacia las estructuras de poder que condicionan sus vidas. El mapeo preliminar que hemos realizado de las sentimentalidades agraviadas ultra demuestra tal relevancia. Sin embargo, es necesario seguir profundizando en su narrativa afectiva, observando detenidamente la construcción del resto de tipologías de agraviados expresados, sus efectos en las evaluaciones diagnósticas y pronósticas, la creación de comunidades e identidades políticas y, sobre todo, la variabilidad de las

consecuencias en las co-ocurrencias de los diferentes agravios. Asimismo, cabría abordar la estructura afectiva-discursiva del victimismo y la movilización del sufrimiento para la configuración de la comunidad política.

6. Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara (2017). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arfuch, Leonor (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254.

Arroyo, Millán (2020). Las causas del apoyo electoral a VOX en España. *Política y Sociedad*, 57(3), 693-717. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.69206>

Bernstein, Elizabeth (2010). Militarized Humanitarianism Meets Carceral Feminism: The Politics of Sex, Rights, and Freedom in Contemporary Antitrafficking Campaigns. *Signs*, 36(1), 45-71. <https://doi.org/10.1086/652918>

Blee, Kathleen (2002). *Inside Organized Racism*. University of California Press.

Brown, Wendy (1993). Wounded Attachments. *Political Theory*, 21(3), 390-410.

Capelos, Tereza y Nicolas Demertzis (2022). Sour grapes: resentment as the affective response of grievance politics. *Innovation*, 35(1), 107-129. <https://doi.org/10.1080/13511610.2021.2023005>

Catalano, Lorenzo y Kristoff De Witte (2024). On the drivers of extremist voting: economic and cultural dimensions. *DemoTrans*, Faculteit Economie en Bedrijfswetenschappen, KU Leuven.

Clough, Patricia y Jean Halley (2007). *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Duke University Press.

CIS (2019). Estudio 3242 Preelectoral elecciones generales 2019. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Davidson, Neil y Richard Saull (2017). Neoliberalism and the far-right: a contradictory embrace. *Critical Sociology*, 43(4-5), 707-724. <http://dx.doi.org/10.1177/0896920516671180>

Demertzis, Nicolas (ed.) (2013). *Emotions in Politics: The Affect Dimension in Political Tension*. Palgrave Macmillan.

Fassin, Éric (2012). Sexual Democracy and the New Racialization of Europe. *Journal of Civil Society*, 8(3), 285-288. <https://doi.org/10.1080/17448689.2012.738887>

Fazili, Gowhar (2016). Familial grief, resistance and the political imaginary in Kashmir. *Indian Anthropologists*, 46(2), 53-74.

Fisher, Mark (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

García-Mingo, Elisa y Silvia Díaz-Fernández (2023). Wounded men of feminism: Exploring regimes of male victimhood in the Spanish manosphere. *European Journal of Cultural Studies*, 26(6), 897-915. <https://doi.org/10.1177/13675494221140586>

Goldberg, David (2006). Racial Europeanization. *Ethnic and Racial Studies*, 29(2), 331-364. <https://doi.org/10.1080/01419870500465611>

Hernandez Aguilar, Luis (2024). Memeing a conspiracy theory: On the biopolitical compression of the great replacement conspiracy theories. *Ethnography*, 25(1), 76-97. <https://doi.org/10.1177/14661381221146983>

Hochschild, Arlie-Russell (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. *Sociological Inquiry*, 45(2-3), 280-307. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1975.tb00339.x>

Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Siglo XXI.

Kalish, Rachel y Michael Kimmel (2010). Suicide by mass murder: Masculinity, aggrieved entitlement, and rampage school shootings. *Health Sociology Review*, 19(4), 451-464. <https://psycnet.apa.org/doi/10.5172/hesr.2010.19.4.451>

Kimmel, Michael (2013). *Angry White Men*. Nation Books.

Manning, Nathan y Djordje Stefanovic (2024). Beyond Angry White Men: a progressive sociological imagination as an alternative to aggrieved entitlement. *Journal of Youth Studies*. <https://doi.org/10.1080/13676261.2024.2370280>

Martínez, María (2024). Violencia, vulnerabilidad y víctima: Categorías y mecanismos des-aparecedores. *Runa: archivo para las ciencias del hombre*, 45(2), 37-55. <https://doi.org/10.34096/runa.v45i2.14282>

Mau, Søren (2023). *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*. Ediciones Extáticas.

Messner, Michael (2016). Forks in the Road of Men's Gender Politics: Men's Rights vs Feminist Allies. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5(2), 6-20. <https://doi.org/10.5204/ijcsd.v5i2.301>

Oksala, Johanna (2013). Feminism and Neoliberal Governmentality. *Foucault Studies*, 16, 32-53. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i16.4116>

Pichel-Vázquez, Alexandre y Begonya Enguix (2021). Framing gender through affects: antifeminism and love in the Spanish far right (VOX). *South European Society and Politics*, 26(4), 465-487. <https://doi.org/10.1080/13608746.2022.2115185>

Pichel-Vázquez, Alexandre; Marta Cabezas Fernández y Begonya Enguix Grau (2025). Discussing Gender among Right-Wing Men: Censorship, Dilemmas and Dissents between Spanish Conservatives and Radicals. *Asparkia. Investigació feminista*, 47, 1-26. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8068>

Polo-Artal, Alba (2023). Gender and racial orders in Vox's nativist discourses. En I. Andrés, S. Issel-Dombert y L. Morgenthaler (Eds.), *Multilingualism and Migration Linguistics in the Digital Humanities time* (pp. 189-218). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110746082>

Polo-Artal, Alba (2024). Pánico identitario: la cuestión demográfica en el discurso de Vox. *Disjuntiva. Crítica de les Ciències Socials*, 5(1), 43-58. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.3>

Polo-Artal, Alba (en prensa). Islamofobia: una aproximación a la representación de la otredad musulmana desde los votantes de Vox. *Política y Sociedad*.

Scrinzi, Francesca (2023). *The racialization of sexism: Men, women and gender in the populist radical right*. Routledge.

Van Dijk, Teun (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2(2), 15-47.

Venäläinen, Satu (2021). Nobody cares for men anymore: Affective-discursive practices around men's victimisation across online and offline contexts. *European Journal of Cultural Studies*, 25(4), 1228-1245. <https://doi.org/10.1177/13675494211021097>

Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. Sage.

Wodak, Ruth y Michael Meyer (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Sage.